



Carlos León: "Retrato Hablado"

Por Ignacio Valente

INTERESADO por la calidad de *Todavía*, la última novela del porteño Carlos León —para mí, todo un descubrimiento—, he rastreado su obra anterior. Editorial Bruguera publicó, años atrás, sus *Novelas cortas: Sobrino único, Las viejas amistades, Sueño vital*. Menos conocida y más reciente es su colección de cuentos que se titula *Retrato hablado*: ocho relatos breves, apretados, concisos, como todo lo que León escribe. Me serviré de una comparación. En el último tiempo han circulado varias antologías del cuento chileno y extranjero. Algunas de sus piezas son obras de arte, y otras no lo son tanto. Pensaba yo que los mejores cuentos de León, cotizados con esas páginas escogidas, no quedan fuera de combate, e incluso son mejores que muchos relatos —nacionales y de cualquier parte— que tienen el privilegio de llegar a las antologías. Su chilénismo *Soledades*, por ejemplo, no desdice de la compañía de los clásicos europeos del género.

Carlos León es un escritor arraigado, en medio de la fauna literaria cosmopolita que nos rodea. No se piensa, por Dios, en nada semejante al criollismo: ese dilema es absurdo. Me refiero simplemente a las ventajas de un escritor que tiene morada y tierra y lares y un acento local: raíces. Su mundo es Valparaíso. "Detrás de los ruidos habituales se percibía a ratos ese rumor sordo, remoto, naval y cotidiano que los porteños llevan en sus oídos como caracolas invisibles". Así, sin pintoresquismos, como un discreto y eficaz rumor de fondo, es el mundo local y universal de nuestro autor. Y es evidente que se refiere a una especie humana tangible y próxima cuando describe a los congéneres de un personaje suyo: "Poseían una endemoniada habilidad para hacer dinero, que invertían en unas casas como carlingas de avión y en unas muchachas incoloras y asépticas, vagamente extranjeras y tan decorativas y funcionales como un aviso de neón, con las cuales concluían por casarse para engañarlas después, en horas hábiles, con moras absolutamente na-

cionales". Al lector le importa poco y nada que tales descripciones correspondan a un tipo real o sean descahelladas fantasías; pero es evidente que el autor extrae ventajosamente de una experiencia social viva su calor humano y su sobrio realismo.

Los temas de León difícilmente pueden llamarse "temas"; casi siempre sus cuentos se construyen sobre situaciones humanas impalpables, episodios mínimos, instantáneas. El tema es el ambiente, diríamos a propósito de su estupendo *Soledades*. La "pedidura de mano" de un compadre que quiere "matrimoniar-se" da lugar a una atmósfera realísima, reconocible, casi típica, que en alas de sus parlamentos tan convencionales como geniales, se desliza hacia un clima casi kafkiano, en que el humorismo —fino, delgado— hace de las suyas a medida que la situación se vuelve absurda y fantasmagórica. El diálogo es el punto fuerte de esta narración viva, rápida, sin morosidades de ninguna especie, con estructura de drama, donde los personajes se definen por lo que hablan, por sus breves descargas verbales.

La prosa que ordena y organiza los parlamentos es mínima y escueta, dice lo justo y necesario, y se multiplica en observaciones exactas, que definen una situación. "Estoy invitada a comer —dijo, cambiando de tono—. Buenas noches a todos— concluyó, con forzada frivolidad. Parecía uno de esos artistas abuchados por el público, pero que, a pesar de todo, por un imperativo profesional, abandonan el escenario con una venta graciosa, pretendiendo ignorar el desaire. La salida de la muchacha señaló el fin de la velada." —"¿Y cómo está la Dominga? / —Ahí está la Dominga —contestó el interpelado como si hubiera dado una larguísima explicación. Rosa movió la cabeza aprobando." Naturalmente, estos botones de muestra quedan desmejorados fuera de su contexto; es dentro de él donde adquieren su fuerza y exactitud. alguna vez, sólo alguna vez las observaciones se alargan y se hacen genéricas, pa-

ra producir otro tipo de acierto, de carácter más considerativo: "Muchas veces, como quien practica un ejercicio, había procurado establecer el móvil que impulsa a un hombre a unirse con tal o cual mujer, carente de seducción. En muchos casos no era difícil descubrirlo. Se trataba de una sonrisa, de una manera graciosa de volver el cuello, o simplemente de unos tobillos nerviosos y frágiles que reorganizaban de súbito el conjunto, dotándolo de una atracción imprevista".

Los finales de estos cuentos son muy variados, pero por lo general constituyen un acierto. Así *Esperando a Tulio y Consulta pagada* se cierran con los necesarios puntos suspensivos, como deshilachándose en lo incierto. Este último cuento muestra la rara habilidad de León para crear una intensa situación humana en la brevedad de sólo dos páginas, que además se dan el lujo de encerrar un elemento enigmático, una especie de pregunta que queda abierta hacia lo incógnito. En cambio, y por contraste, el final de *Wuesten* es previsible, y es justamente ese carácter el que, en forma retroactiva y temática, da sentido al cuento como unidad. Una excepción de todo lo dicho antes es *El hombre del traje blanco*, un relato que no debería formar parte de este libro porque, a pesar de chispazos parciales, es flojo y convencional, tiene un aire artificioso que resulta extraño en León, y se toma 10 páginas —una extensión excesiva para la rapidez del autor— con el objeto de desarrollar una trama escasa —conseguir trabajo a un artista famélico— que termina en un desenlace anodino. No me explico qué hace este cuento insubstancial dentro de un volumen denso, escueto, exigente, ameno, pero sin concesiones a la facilidad o al lugar común, que es justamente lo que este relato prodiga.

Lo admirable de Carlos León como cuentista es su difícil sencillez, su naturalidad sin artificios, su arraigo en lo social concreto como vía hacia la universalidad, su disciplina narrativa para decir lo esencial, su don de la observación justa y su implacable ahorro de medios expresivos.

"Retrato hablado" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Retrato hablado" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile